

haberla enviado confidencialmente al otro Padre Presidente su discípulo que reside en Loreto (Palou), inclina mucho a creer que el sobredicho Teniente (Fages) se había propasado en muchas cosas, y por tanto sería conveniente que V. Excia. le mandase se arregle a las instrucciones que el Ilmo. señor Visitador (Gálvez) dio a los dos comandantes de las expediciones de mar y tierra, que se hallan en el archivo de ese superior Gobierno, o Secretaría de Cámara". Bucareli hizo llegar en efecto las necesarias órdenes tanto a Fages como a Barry, a fin de que no molestasen a los misioneros, antes los ayudasen en todo lo posible.

En la correspondencia de Serra, tal como hoy la conocemos, hay una laguna que va desde el 21 de junio de 1771, en que escribió a Palou desde Monterrey, hasta 8 de agosto de 1772, en que dirigió desde el mismo lugar una larga carta al P. Verger. Constituye esta última un triste y desesperanzado relato de las dificultades insuperables que los misioneros encontraban en el desarrollo de su labor, en gran parte por obra de Fages. El endurecimiento de las relaciones con éste se trasluce todavía más en las tres cartas que le dirigió Serra, el 22 de septiembre y los días 2 y 13 de octubre de 1772, lo mismo que a través de la respuesta que dio Fages el 30 de septiembre, desde San Diego. Debió ser este inútil duelo de palabras lo que convenció a Serra de que era necesario buscar la solución en México. Pero, volviendo a Verger, éste no permaneció ocioso durante el año 1772 en sus gestiones por el adelantamiento de la Nueva Colifornia. Así lo prueban sus informes a Bucareli de 22 de julio, 15 de noviembre y 25 de diciembre de dicho año. En el primero hacía uso de las noticias contenidas en cartas del P. Francisco Dumetz, de la Misión de San Diego, y el P. Pedro Benito Cambón, de la Misión de San Gabriel, a base de las cuales expone la extrema necesidad en que se hallaban las misiones. El segundo informe contiene el "Nuevo método de gobierno espiritual y temporal" de las mismas, que Bucareli había solicitado el 2 de septiembre último. En el número 6 de este informe copia Verger estas elocuentes palabras del parecer que le había sido enviado por Palou, desde la Baja California, pero que se refiere también a la Nueva o Alta: "Estos dos comandantes —Barry y Fages— están bien unidos y a una, pretendiendo estrecharnos a sólo decir misa y predicar, y esto como y cuando los dichos señores quisieran, y nada más, que lo que toca a los indios y misioneros es privativo del gobierno. Y si ha de ser así, más vale que nos retiremos al colegio y que el rey no haga gastos superfluos, sin esperanza de adelantar la fe católica ni sus dominios". Por último, en el informe fechado a 25 de diciembre prosigue Verger la exposición del estado de las misiones que había comenzado en su informe de 22 de julio; utiliza nuevas cartas de los misioneros que desde entonces siguieron llegándole.

Prueba todo esto que Verger estaba perfectamente enterado de la situación en California, cuando Serra llegó a México. Como superior del colegio, Verger fue quien dirigió a Serra en sus conferencias con Bucareli, ordenándole expresamente la presentación del famoso memorial del 13 de marzo 1773, que marca un punto crucial en la historia de California. Evidentemente, Verger fue un digno colaborador de Serra. La mayor parte de las medidas que propuso —y obtuvo— Serra, habían sido ya solicitadas por Verger en sus extensos y bien articulados memoriales. Se mantiene, sin embargo, una significativa diferencia de actitud entre ambos. Mientras Serra se muestra dispuesto a mantener las misiones a cualquier precio, soportando todas las dificultades y molestias, sin que asome nunca la menor sugerencia de su abandono; Verger da la impresión de que considera insostenibles aquellos establecimientos, si no se accede a sus peticiones de remedio. Serra es siempre el misionero de vanguardia, el conquistador espiritual; Verger el organizador, el hombre de retaguardia. Serra es un creador, lleno de audacia; Verger lo que llamaríamos un realista, que acaso exagera la crítica y la prudencia, hasta dar a veces la impresión de mezquino. Lo típico de Verger es su claridad mental, su acerada disección de los problemas, y la valentía que pone en defender sus puntos de vista. Valentía que no anula su habilidad de buen diplomático.

VERGER SIGUE EN LA BRECHA

Su término de guardián de San Fernando terminaba en diciembre de 1773, pero el nuevo capítulo guardianal no tuvo lugar hasta mayo de 1774. Hasta esta fecha, por lo tanto, permaneció Verger al frente del colegio. Pero los últimos meses los pasó fuera de la ciudad de México, ocupado en la visita del colegio de misiones de Pachuca, que le había encargado el comisario general de Indias. Este Colegio había sido recientemente (1771) segregado de la provincia franciscana de San Diego de México, determinando la Santa Sede que en adelante fuese independiente y se rigiese por las leyes de los demás colegios apostólicos de propaganda fide. Parece que, con esta ocasión, surgieron algunas dificultades, y Verger fue comisionado para resolver estos y otros problemas. Recibida esta comisión el 15 de febrero de 1774, debió salir para Pachuca a principios de abril; el 14 de este mes ya estaba en Pachuca. Con habilidad y tacto logró poner las cosas en orden; pero fue tarea larga. El 9 de agosto se encontraba todavía en Pachuca, al parecer sin haber regresado a la ciudad de México desde su salida en abril, pues consta por el ya mencionado "Libro

de Decretos" que no asistió al capítulo guardianal del colegio de San Fernando, celebrado el 14 de mayo.¹⁷

Mientras tanto, Fr. Junípero Serra había emprendido su regreso a California. El 15 de marzo de 1774 desembarcó en San Diego, siguiendo desde allí por tierra a Monterrey, donde entraba el 11 de mayo. Tenemos varias cartas suyas a Verger, escritas desde el camino, y también una desde San Diego (31 de marzo 1774). No se conoce respuesta alguna de Verger. Tampoco sabemos qué influjo ejerció, ni cuál fue su actitud, durante la guardianía del P. Francisco Pangua (1774-1777). Verger, en su calidad de ex-guardián del colegio, tenía voto en el consejo o discretorio, y de hecho hallamos su firma en el "Libro de Decretos", desde el 9 de septiembre de 1774 hasta el 17 de mayo de 1777. En California, las cosas no marchaban tan bien como Serra había esperado. La timidez e indecisión del nuevo gobernador Fernando de Rivera resultaban exasperantes para el celo incontenible del gran misionero. Rivera, sin embargo, era amigo personal de varios misioneros, entre ellos Palou y Lasuén, y algunos juzgaban como demasiado intransigente la actitud de Serra, y quejas sobre esto llegaron al colegio. Parece que hasta les prestó cierta atención el guardián Pangua. Verger da la impresión en varias de sus cartas de ser también amigo de Rivera; la cautela de éste respecto a nuevas fundaciones armonizaba bastante con el conocido pesimismo de Verger sobre la materia. Pero ignoramos el papel que efectivamente jugó —si es que jugó alguno— en este caso.

Es muy poco asimismo lo que sabemos acerca de su segundo término como guardián de San Fernando (1777-1780). Al contrario de lo que sucede respecto a su primera guardianía, no disponemos del registro de su correspondencia durante este segundo período. Ni tampoco de colecciones de cartas suyas, aunque es de suponer que existan muchas dispersas en los archivos de México y España. Pero tenemos algunas cartas de Serra a Verger, durante la segunda guardianía de éste, y por ellas es posible conjeturar lo que hizo en favor de las misiones californianas. Verger intervino en la cuestión de la facultad de confirmar, que Serra venía ejerciendo por autoridad apostólica y que el comunero gobernador Neve trató de impedir con triquiñuelas legalísticas acerca de su

¹⁷ En dicho *Libro de Decretos* se hace constar que tanto Verger como su secretario enviaron la renuncia de su voz activa, es decir, de su derecho a votar en dicho capítulo. Los datos restantes sobre la visita de Pachuca se encuentran en las cartas de Verger al Comisario general de Indias, ya citadas. El 15 de mayo de 1774 escribió también desde Pachuca al virrey Bucareli, remitiéndole un informe de Palou sobre las misiones de la Baja California y juntamente una carta de Serra. Esta carta se conserva en la Stephens Collection, de la Universidad de Texas. Durante la visita del Colegio de Pachuca, Verger se entrevistó con el famoso Conde de Regla, gran protector de aquel convento, como también lo era de San Fernando y en general de todos los colegios de misiones de la Nueva España.

pase regio. Asistió también a Serra en el establecimiento de nuevas misiones y en las dificultades con el nuevo comandante general de las Provincias Internas, Teodoro de Croix, y con el citado Neve. La creación de la Comandancia general de las Provincias Internas, que sacaba a California de la inmediata jurisdicción del virrey Bucareli, fue muy lamentada lo mismo por Verger que por Serra y en general por los misioneros de San Fernando. Bucareli se había manifestado siempre no sólo como gobernante equilibrado sino como verdadero amigo. Con la misma pena lloraron en 1779 su muerte.¹⁸

El 17 de junio de 1780, el colegio escogió de nuevo por sucesor del P. Verger, como en 1774, al P. Francisco Pangua, quien tuvo como contrincantes en la elección a los dos grandes de California: Serra y Palou. En su calidad de ex-guardián, Verger continúa tomando parte en las reuniones del discretorio del colegio. En el citado "Libro de Decretos", su firma aparece por última vez el 6 de enero de 1781. Por otra parte, en la reunión discretorial de 8 de octubre 1783, fue leída una carta que "remitió desde la ciudad de Zacatecas el Ilmo. y Rmo. Sr. don Fr. Rafael José Verger, Obispo de Linares en el Nuevo Reino de León, en que pedía no le desfiliasen de este colegio, aunque por el estado en que se halla parece debía tenerse por desfilado; la cual petición leída, atendiendo los Padres al grande servicio que por espacio de treinta y tres años ha hecho a este colegio en diferentes cargos que se le encomendaron, no sólo en este Reino sino también en el de España, y por el loable ejercicio con que gobernó a este colegio en dos ocasiones que de él fue dignísimo prelado, fueron de sentir unánimes que se tuviese siempre por hijo de este colegio, y como a tal atendido y venerado y obsequiado en vida y después de muerto" (Fol. 105).

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Avdo. 1625 MONTERREY, N.L.

¹⁸ En carta a Lasuén (México, 14 enero 1780) que se conserva en el archivo de la Old Mission de Santa Bárbara, California, Verger opina que fue "un gran yerro" el separar las Provincias Internas del gobierno del virrey. Lamentaba también la muerte de Bucareli y se refería a otro proyecto que preocupaba grandemente a Verger: la reorganización de las misiones del noroeste de la Nueva España, según los planes de Fr. Antonio de los Reyes, el inquieto misionero del Colegio de Querétaro, que pronto sería nombrado primer obispo de Sonora.

43398

NL
92 (R136)
C221f

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.